



IMPLICANCIAS TERRITORIALES DE LOS NUEVOS USOS DEL SUELO AGRARIO EN EL PARTIDO DE MONTE

Paula Palacios* – Marcela Fedele* – Daniela Nieto* – Pamela Ferroni* –
Agustín Delménico*

Resumen

Los territorios rurales muestran importantes transformaciones en las últimas décadas, en el marco del modelo de desarrollo implementado en el país. Los espacios rurales próximos a las ciudades se van integrando al ámbito urbano a través de nuevos hábitos de vida y consumo. Los territorios son cada vez más interdependientes pero también cada vez más diversificados, lo que da lugar a distintas formas de apropiación, situación que muchas veces genera conflictos debido a la coexistencia de diversas lógicas productivas y sociales.

En este contexto, el trabajo analiza los cambios territoriales que se manifiestan en las áreas rurales y los conflictos que surgen a raíz de las distintas formas de utilizar el territorio. Centramos nuestra atención en el partido de Monte, provincia de Buenos Aires, y en las implicancias territoriales generadas entre la avicultura y la expansión de actividades no agroproductivas.

El análisis realizado permite visualizar la situación de los actores intervinientes, los intereses en juego y sus consecuencias en el uso y apropiación del territorio.

Palabras clave: Territorio, Conflictos, Avicultura, Actividades no agroproductivas

* Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). FaHCE. UNP.

TERRITORIAL IMPLICATIONS OF THE NEW USES OF AGRICULTURAL SOIL IN THE COUNTY OF MONTE

Abstract

Rural territories have shown significant transformation during the past few decades, within the development model implemented in the country. The rural spaces close to cities become an integral part of the urban spaces through new life and consumption habits. The territories become more and more interdependent but also more and more diversified, which gives rise to various forms of appropriation –a situation that often times creates conflicts because of the coexistence between different productive and social logics.

It is within such context that this paper analyzes the territorial changes manifested in rural areas and conflicts which emerge from the different ways that the territory is used. Our focus is on the county of Monte, province of Buenos Aires, and on the territorial implications created between poultry farming and the expansion of non-agroproductive activities.

The analysis carried out allows us to visualize the situation of the intervening actors, the interests at stake and their impact in the use and appropriation of territory.

Key words: Territory, Conflicts, Poultry farming, Non-agroproductive activities

Introducción

Los territorios rurales muestran importantes transformaciones en las últimas décadas, producto de los cambios socioeconómicos implementados en el país. Se destaca un doble proceso: por un lado, la agriculturización¹ de la región pampeana y de regiones como el Noreste y Noroeste de Argentina (NEA y NOA), acompañada por el desplazamiento de la ganadería hacia áreas marginales desde el punto de vista productivo, con sus consecuencias sobre amplios sectores sociales agrarios; y por otro, lo que Sili (2005) denomina diversificación rural no agraria; es decir, la profundización de la emergencia de nuevas actividades productivas y no productivas en áreas rurales. Esto se relaciona, a su vez, con las actuales demandas de la población –turismo rural,

urbanizaciones cerradas, parques temáticos, áreas de servicios, segundas residencias— y con el amplio espectro de posibilidades que las modernas tecnologías de comunicación y transporte proporcionan a los territorios.

Los espacios rurales se tornan más diversos y complejos. Aquellos que están próximos a las ciudades se van integrando paulatinamente al ámbito urbano a través de nuevos hábitos de vida y consumo. Romero González (2003) expresa que los territorios rurales ahora son capaces de aprovechar las externalidades positivas que pueden brindar; ello favorece la localización desconcentrada de nuevas actividades económicas y la radicación de nuevos residentes que buscan encontrar una serie de valores que se relacionan con la vida en un entorno rural. El autor también hace referencia a la implementación de iniciativas de “*carácter endógeno*” que son promovidas por *determinados entornos, contextos o políticas públicas* (Romero González, 2003: 5; el destacado es nuestro) Estos procesos de resignificación y reconstrucción del territorio rural dan como resultado una mayor interacción entre actores sociales locales con actividades tradicionales y actores extra-locales, con actividades no-agrarias.

Los territorios son cada vez más interdependientes pero también cada vez más diversificados, lo que da lugar a distintas formas de apropiación. Esta situación muchas veces genera tensiones y conflictos debido a la coexistencia de diversas lógicas productivas y sociales.

En este contexto, el trabajo busca aportar elementos de análisis que permitan profundizar el estudio de los cambios territoriales que se manifiestan en las áreas rurales y los conflictos que surgen a raíz de las distintas formas de uso del territorio. Centramos así nuestra atención en el caso del partido de Monte, provincia de Buenos Aires, a partir del estudio de las implicancias territoriales generada por los usos del suelo agrario.

Es un fenómeno que se acelera desde los años noventa del siglo XX y que está modificando la organización del espacio rural. Una manifestación a escala local es el crecimiento de la actividad avícola, con la consiguiente instalación de granjas para la producción de carne y la expansión de la mancha urbana de la ciudad cabecera del partido y de urbanizaciones cerradas sobre áreas rurales; esto ha comenzado a generar algunos problemas por posibles incompatibilidades de usos del suelo.

Abordamos el análisis a partir de entrevistas realizadas a informantes clave del ámbito público y privado, de fuentes de información secundaria y de la revisión de bibliografía pertinente para el estudio de caso.

La emergencia de conflictos en el marco de los cambios territoriales: consideraciones conceptuales

Entendido y explicado a partir de las prácticas y las acciones, consideramos el territorio como una categoría de análisis socialmente construida, sujeta a continuas redefiniciones. Sus transformaciones son el resultado de una compleja interacción entre procesos y actores involucrados. De esta manera, los conceptos teóricos adoptados en este trabajo nos permiten abordar los interrogantes acerca de cómo funcionan y se plasman determinadas interrelaciones a escala local, contemplando la situación de ciertos actores intervinientes, tanto a nivel individual como colectivo; los intereses y conflictos en juego, y sus consecuencias y resultados en el uso y apropiación del territorio.

En este sentido, Shmite (2009), al hacer referencia al territorio como espacio geográfico apropiado, señala, desde una perspectiva relacional, que los “sujetos sociales” son los que establecen sus propias redes de relaciones a diferentes escalas, lo que da lugar a una determinada organización territorial. Shmite cita a autores como Lecoquierre y Steck (1999) para delimitar el alcance del concepto de territorio en cuanto apropiado, desde una perspectiva que vincula tanto el ámbito público como el privado. Planteado de esta manera, el territorio, más allá de su extensión, es todo espacio que es apropiado por la sociedad con el objeto de desarrollar sus actividades, sean productivas, sociales, culturales, políticas, como también para desplegar sus estrategias de vida y principalmente “*para expresar su identidad a través del arraigo al lugar*” (Giménez 2003, en Shmite 2009).

Si bien el lugar es comprendido como un cotidiano inmediato, localmente vivido, como afirma Santos, lo que incluye un orden y una lógica dada por la interacción, comunicación y riqueza de “*hombres, empresas, instituciones, formas sociales y jurídicas, y formas geográficas*” (1996: 156-157), cada lugar tiende a resignificarse en cuanto a la interpretación y valoración que pueden adquirir los territorios en función de cómo, por qué y por quiénes son apropiados a lo largo del tiempo. Presentado de este modo, el lugar nos permite identificar las resistencias o adaptaciones a las dinámicas y tendencias que intervienen actualmente en la reestructuración de los territorios rurales.

En relación con el abordaje de los territorios rurales, Ortega Valcárcel (2007) admite que es necesario profundizar los estudios geográficos partiendo de conceptos clave como mutación, cambio, transformación, entendidos como procesos que articulan lo rural y lo urbano, lo propio y lo impuesto. Al respecto, afirma que la gradual integración de las áreas rurales en las urbanizadas, las nuevas actividades, funciones, sociedades que se conforman en el

ámbito rural, la reconfiguración de estos espacios en el contexto de las nuevas regiones que se constituyen en un mundo cada vez más globalizado y las nuevas formas de percibir, imaginar y representar lo rural son todos *“objetos destacados de interés geográfico. En relación con los cambios intensos que presentan en determinados ámbitos y con los efectos que las transformaciones globales y regionales tienen sobre las viejas o tradicionales, sometidas a la tensión entre el abandono y la mercantilización”* (2007: 49).

Por su parte, Romero González y Farinós Dasí (2007) reafirman lo planteado por Ortega Valcárcel, enfatizando la relevancia de los actores intervinientes en un entorno cada vez más abierto a la innovación, que genera respuestas diversas. Destacan la complejidad creciente de los territorios rurales y la pluralidad de los mismos, y consideran que la coexistencia de actores con diferentes intereses, prioridades y lógicas productivas puede generar situaciones conflictivas ante el desarrollo de determinados procesos. Esto se relaciona con la elaboración de proyectos de ordenamiento territorial que va más allá del ámbito municipal, con la planificación del propio espacio municipal, con los procesos de urbanización, la localización de nuevas actividades productivas –industriales o agrarias– que pueden resultar molestas, con el trazado de infraestructura vial y de servicios y con la contaminación agraria. En este sentido, *“el conflicto territorial debe entenderse como expresión del importante cambio social producido en las áreas rurales”* (Romero González y Farinós Dasí, 2007: 362). Las situaciones de cambio social tienen que ver, según señalan los autores citados, con cierto estado de *“confrontación”* entre lo *“viejo”* y lo *“nuevo”*, relacionado con sentimientos de pertenencia, percepciones de la cultura del territorio, sentido de identidad, entre otras variables a tener en cuenta, que son desencadenantes de conflictos.

Por consiguiente, para entender y exponer las situaciones de conflicto que presentan por su particular dinamismo hoy los territorios rurales, es necesario acordar cómo definir un conflicto. Por su parte, Harvey plantea que *“Los estudios geográficos que realizamos forman necesariamente parte de ese complejo de procesos sociales en conflicto que dan lugar a nuevos paisajes geográficos”* (2001: 132). El autor establece cómo debe posicionarse la Geografía ante los conflictos, lo que se admite como tal, la división entre conflictos iguales y opuestos y, sobre todo, cómo el conflicto se encuentra en la base de los cambios territoriales. Los geógrafos deberíamos estar atentos a lo que puede clasificarse, según el autor, como falsos conflictos, y eso se logra analizando cada postura de los actores en particular. Harvey avanza sobre cuestiones vinculadas al rigor científico, la neutralidad y la importancia de poder registrar y analizar fielmente cada posicionamiento, teniendo en cuenta que *“hay muchas ventanas desde las*

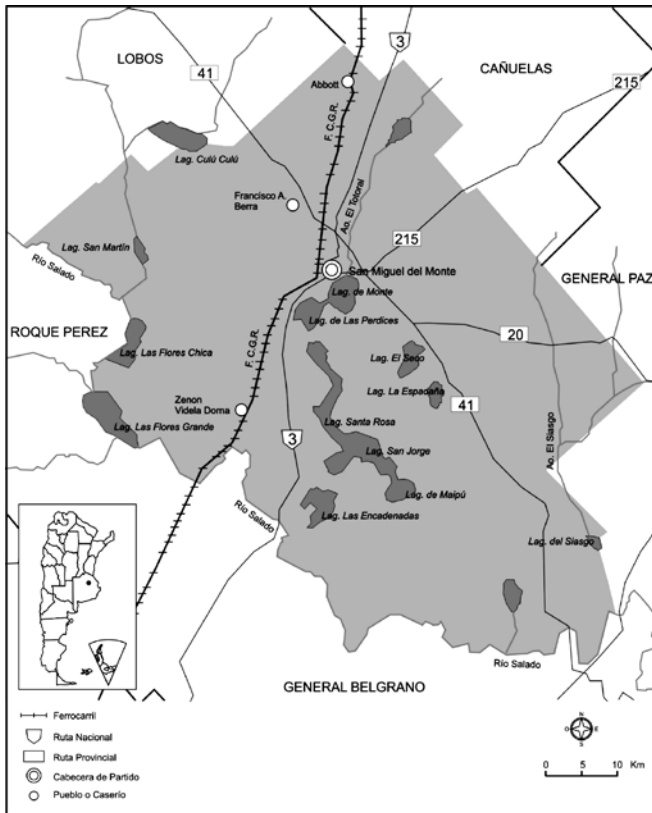
cuales ver el mismo mundo” (2001: 132). En este sentido, propone que *“La tarea intelectual en geografía es, por consiguiente, la construcción de un lenguaje común, de marcos de referencia e interpretaciones teóricas comunes, dentro de los cuales los derechos y las reivindicaciones en conflicto puedan representarse adecuadamente”* (2001: 133).

Consideramos, entonces, las situaciones de conflicto a partir de cómo son presentadas, vistas, percibidas, manejadas, por los actores involucrados. Algunos pueden ver conflicto donde no lo hay y viceversa, o tener una visión totalmente diferente, según su rol, aspiraciones e intereses. Instalamos, siguiendo a Harvey, la noción de conflicto desde ese lugar, viendo la posibilidad de establecer qué cuestiones pueden dividir a los actores, acentuando las diferencias, y qué otras pueden convocarlos, unirlos, o llevarlos a apostar a un proyecto en común. Ello conlleva la creación de ciertas solidaridades locales, acuerdos, instancias de negociación, que permitan entender, desde las perspectivas de los actores, dónde y por qué se generan las tensiones por el cambio, el conformismo, el accionar de fuerzas externas, que producen modificaciones en los modos de actuar que condicionan las distintas formas de apropiación del territorio.

Dinámica de las principales actividades productivas de Monte

El partido de Monte se encuentra ubicado en la subregión de la *pampa deprimida*, provincia de Buenos Aires. Lo surca el río Salado, que le sirve de límite por el S-SO (Figura 1). La aglomeración principal está a unos 110 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por la Ruta Nacional N° 3, y casi a la misma distancia de la Ciudad de La Plata por la Ruta Prov. N° 215. La autopista Ezeiza - Cañuelas y su extensión a Monte² constituyen la vía más rápida de acceso al Área Metropolitana de Buenos Aires. Otra vía de circulación que lo comunica con la Capital Federal es el ferrocarril de carga y de pasajeros, aunque este último ha ido perdiendo importancia, desde su privatización en los años '90, a favor de la circulación vial.

Figura 1: Partido de Monte



Fuente: Elaborado por Alberto Almerares, 2009.

La evolución de la población de Monte y de su ciudad cabecera, San Miguel del Monte (Tabla 1), están íntimamente vinculadas a la implementación de la línea de fuertes y fortines que marcaron la frontera con el indio (1799). Posteriormente, la llegada de la primera línea férrea que cruzó el distrito (año 1893)³ permitió el arribo de inmigrantes que se establecieron en la aglomeración principal y en las pequeñas poblaciones rurales que fueron surgiendo en los alrededores de las estaciones ferroviarias (Abbott, Francisco Berra). En la primera mitad del siglo XX el ritmo de crecimiento de la población disminuyó, respondiendo a un proceso migratorio que se dio en todo el país: el despla-

zamiento de población dispersa y de pequeños centros rurales y urbanos a la ciudad de Buenos Aires y a otras áreas metropolitanas del interior. La actividad agropecuaria, el comercio y los servicios definieron el perfil productivo hasta ese entonces. Más tarde, durante la década de los años 50, se concretó la pavimentación de las principales rutas de acceso; ello significó la llegada masiva del automóvil, del transporte colectivo de personas y mercaderías por las rutas, y la competencia con el ferrocarril. La población total del partido siguió creciendo traccionada por su ciudad cabecera (Tabla 1), mientras que la rural descendió –pasó de representar el 81% en el año 1869 a un 23% en 2001– (Palacios *et al*; 2009).

A partir de los años ´70 se expandió el sector terciario de la economía local y se instalaron algunas pequeñas y medianas empresas industriales favorecidas por la política de erradicación de establecimientos industriales a más de 100 km de la Capital Federal, según el Centro de Investigaciones Territoriales y Ambientales Bonaerenses (CITAB; 2003). Asimismo, comenzó una etapa de valorización de las áreas periféricas al centro urbano principal⁴, para segunda residencia y esparcimiento de la población del área metropolitana de Bs. As., potenciada por el atractivo turístico de las lagunas del partido; en especial de la Laguna de Monte y las actividades recreativas que ofrece esta última en torno a la franja costera. Este proceso continúa hasta nuestros días, con algunos matices.

Tabla 1: Evolución de la población del partido de Monte⁵

	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
URBANA	884	1.687	2.549	2.491	6.092	5.768	8.429	10.777	13.384
RURAL	3.822	3.468	3.906	7.486	4.579	5.397	4.454	4.702	4.104
TOTAL	4.706	5.155	6.455	9.977	10.671	11.165	12.883	15.479	17.488

Fuente: Elaboración sobre la base de Censos Nacionales de Población-INDEC

Las actividades agroproductivas

En correspondencia con los cambios acaecidos en la estructura agraria del país, especialmente desde la década de los ´90, se manifiesta en el partido una disminución tanto de las explotaciones agropecuarias, que pasaron de 419 a 290 unidades (con una caída del 30,78%), como de la superficie en explotación (22.782 has menos, que representan el 14%). Sin embargo, se

incrementó el uso agrícola de los suelos, fenómeno que se puede asociar con el proceso de sojización común a otras áreas del país y con el auge cerealero. Predomina el estrato de explotaciones de 200,1 a 500 ha y las explotaciones de hasta 25 ha representan sólo el 0,20% del total de la superficie (Censo Nacional Agropecuario 2001).

Entre las actividades agroproductivas, sobresalen la cría extensiva de ganado vacuno y, en menor medida, el tambo. La producción ganadera es de gran importancia –en el 95% de las EAPs hay actividad ganadera (CNA; 2002)– con predominio del bovino; ello guarda relación con su localización, debido a que Monte se encuentra ubicado en un área con condiciones agroecológicas aptas para el desarrollo de esa actividad. En cuanto a la producción láctea, integra la Cuenca Lechera Abasto Sur, que por su cercanía, se comporta como una de las principales proveedoras de leche y derivados a la ciudad de Buenos Aires y su Área Metropolitana (CITAB; 2003).

A la actividad ganadera le siguen los cultivos anuales como los cereales –trigo y maíz–, las oleaginosas –girasol y soja– y las forrajeras –avena–. La avicultura comienza a desarrollarse con carácter industrial en la década de los años '60, y desde ese entonces ha crecido en forma acelerada, si bien atravesó por distintas crisis; la última, en los primeros años de este milenio, cuando quebró la empresa San Sebastián e interrumpió la cadena de pagos con los productores integrados que la proveían de aves para faenar:

“San Sebastián operaba (en Monte) igual o más que Rasic S.A. porque venía de años de trabajar en la zona, cuando Rasic no estaba. (...) Acá pegó duro la quiebra de San Sebastián; cuanto uno más tenía, más pegó la quiebra. Esto fue en el 2001. Dejó el tendal. Tenía una inserción importante, igual que Rasic, pero, digamos, en granja. Rasic lo que tenía era más estructura propia; en cambio, San Sebastián la estructura propia la tenía en otro lugar, pero en granjas integradas San Sebastián tenía mucha presencia local (Entrevista, informante clave, septiembre de 2009).

A partir del 2003, la avicultura se recupera y en la actualidad podemos considerar que es una actividad en expansión, cuya presencia se visualiza en numerosas granjas de cría de pollos parrilleros ⁶, de las instalaciones de la firma avícola Rasic S.A.⁷, la segunda en importancia en el país, y en la cantidad de puestos de trabajo directos e indirectos que genera, con sus consecuencias sobre la economía local. En este último aspecto, destacamos que la avicultura es la principal fuente de trabajo de Monte y sólo la firma Rasic S.A. emplea unas 1.700 personas, que representan aproximadamente el 19% de la población económicamente activa⁸. Los siguientes testimonios dan cuenta de la influencia que tiene la actividad sobre la economía y el desarrollo económico del partido:

“...con el trabajo directo que capta, con el empleo indirecto que tenés con todos los transportistas, con todos los oficios que demanda, porque con semejante cantidad de gallineros, vos imagináte. Plomeros, albañiles, electricistas” (Entrevista, informante clave, septiembre de 2009).

“El comercio local trabaja mucho (...).Te digo una cosa, el día que cobran los empleados de Rasic no podés ir a ningún cajero automático, no podés ir a ningún banco (...) olvidate de ir a un cajero, tenés cola todo el día (...). Los empleados tienen cuenta corriente en los supermercados de Monte. O sea que la mayor parte de los empleados de Rasic compran en los supermercados con descuento de sueldo; o sea que también genera todo un movimiento de consumo. Te digo: hoy, si vos decís: acá en Monte si cerrara Rasic, Monte se va... al pozo” (Entrevista, informante clave, septiembre de 2009).

En cuanto a las agroindustrias, las más importantes están radicadas en el área rural y rururbana del partido; se destacan las dos plantas de elaboración de alimentos balanceados de la mencionada avícola Rasic S. A. y los establecimientos que producen derivados lácteos en las localidades rurales de Francisco Berra y Abbott.

Actividades no agroproductivas y nuevos usos del suelo

Desde los años '90 se revalorizaron los territorios próximos a las grandes aglomeraciones del país y especialmente al Área Metropolitana de Buenos Aires. Uno de los factores de mayor incidencia ha sido el desarrollo de infraestructura vial a partir de la construcción de autopistas y caminos de acceso que facilitaron la radicación de población urbana en las áreas rurales; esto, a su vez, provocó la difusión de actividades que están más relacionadas con los servicios que con aquellas tradicionalmente ligadas a la actividad agraria, lo que dio lugar a la coexistencia de diversas lógicas productivas y sociales en un mismo ámbito rural. Como afirma Sili (2000: 138), la consecuencia es que ahora el espacio rural *“define su existir en un espacio mucho más amplio, bajo una constante interdependencia, pues los procesos ya no se controlan enteramente”*, dado que son el resultado de una compleja red de articulaciones que se vinculan y retroalimentan con procesos a escala regional/nacional/global.

Monte no permaneció ajeno a este devenir y sintió la influencia del fenómeno de las nuevas urbanizaciones, que propiciaron la aparición de algunos emprendimientos en el área rural y en sectores periféricos a la ciudad cabecera, dirigidos a población de ingresos económicos medios, y en lo que va de la primera década del 2000, a segmentos medios - altos y altos. En este último período surgieron los denominados Clubes de Campo y los Barrios

Cerrados⁹, que se concretaron sobre la base del loteo de grandes superficies que pertenecían a un conjunto de estancias tradicionales. El principal atractivo de estos emprendimientos radica en ofrecer parcelas de pocas hectáreas para concretar un proyecto de vida en contacto con la naturaleza, además de incluir servicios que permiten la práctica de deportes como golf y polo. Esto último está asociado con el turismo rural y la existencia de una hotelería que ofrece programas especiales de esparcimiento¹⁰; un informante nos explica que:

“...hay un emprendimiento¹¹ con un hotel preparado para recibir turistas extranjeros que vienen puntualmente para jugar al polo (...). El extranjero, de Ezeiza va directamente al campo; por eso los establecimientos están a 80, 100 km, no más de una hora en auto desde Ezeiza (Entrevista, informante clave, septiembre de 2009).

Como explica González Maraschio (2008), estos nuevos usos del suelo ponen en evidencia otras formas de apropiación de los espacios rurales, en las que prevalece lo paisajístico por sobre el uso del recurso suelo, propio de la actividad agraria. Desde lo urbano se produce una revalorización de lo rural, no sólo como un espacio que produce insumos básicos, sino también como proveedor de otros bienes y servicios para la población. Siguiendo a la misma autora, el espacio rural se negocia como *“una mercancía más”* (2008: 7); los agentes inmobiliarios ofrecen a los habitantes metropolitanos viviendas en urbanizaciones cerradas, mientras que los agentes turísticos venden las ventajas de pasar un día de campo en el casco de una antigua estancia o de practicar determinados deportes. En Monte, los nuevos usos del espacio rural dan paso a una dinámica económica local que gana intensidad. Las inversiones inciden en el valor de la tierra¹², en la industria de la construcción, en los comercios de la ciudad de San Miguel del Monte que venden materiales para la construcción y en los puestos de trabajo que genera el mantenimiento de las instalaciones y viviendas de los distintos emprendimientos mencionados —electricistas, plomeros, jardineros—; cobran importancia, así, las actividades de servicios.

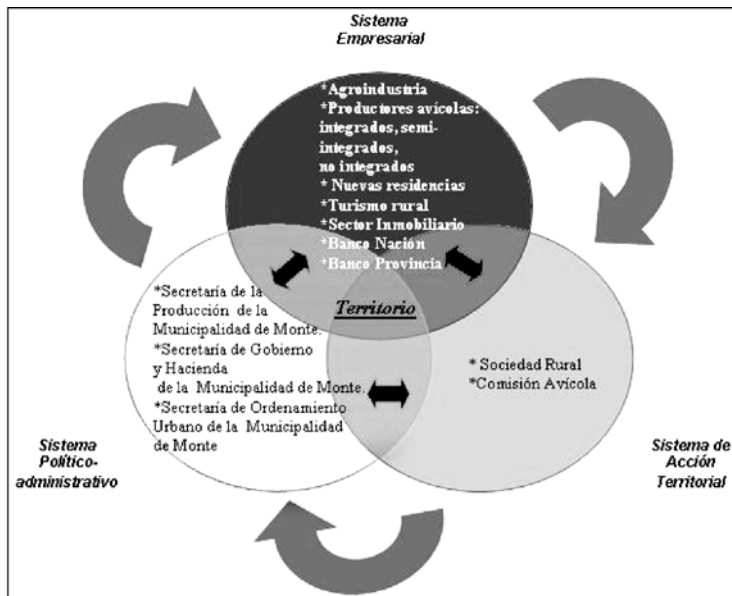
Tensiones y conflictos por el uso del suelo agrario en el partido de Monte

Como indicamos precedentemente, en este suceder de apropiación y revalorización de los espacios rurales afloran conflictos por los diferentes usos del suelo; en el caso del partido de Monte rescatamos los que se suscitan entre el crecimiento de la actividad aviar, la expansión de la mancha urbana y los nuevos usos del suelo agrario (urbanizaciones cerradas, turismo de estancias, ecoturismo). Esto nos lleva, en primer término, a reconocer los actores que

interactúan en la escala local. Los mismos establecen acciones que generan una especificidad territorial y a su vez imprimen una lógica de funcionamiento que incide en los diferentes usos del suelo agrario.

Tomamos como referencia la clasificación que presenta Arocena¹³ (1995) sobre los sistemas de actores sociales, que hace hincapié en las lógicas dominantes que explican sus prácticas. Utilizamos la estructura de sistema empleada por el autor con el solo fin de visualizar posibles dinámicas entre los actores intervinientes; estas, dada su gran complejidad, responden a multiplicidad de interrelaciones individuales y colectivas, que superan y exceden todo esquema posible. En esta línea, distinguimos actores vinculados con el sistema empresarial, con el sistema político administrativo y, por último, con el sistema de acción territorial (Figura 2). Cada uno de ellos se apropia del territorio, lo que genera situaciones de conflicto que, como plantea Harvey, pueden dividir a los actores o llevarlos a un proyecto en común.

Figura 2: Actores sociales relevados en el área de estudio



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las entrevistas realizadas

En segundo término, presentamos las situaciones conflictivas más destacadas. El crecimiento que experimentó la mancha urbana de la ciudad cabecera del partido en el último período intercensal trajo aparejado que algunas granjas avícolas quedaran ubicadas próximas a las áreas urbanizadas o de atracción turística, lo que genera situaciones de tensión por la contaminación ambiental que produce la cría intensiva de aves (emanación de olores, proliferación de moscas y roedores). Los informantes clave vinculados en forma directa e indirecta con el desarrollo de proyectos relacionados al ecoturismo, turismo de estancias y urbanizaciones cerradas expresan que *“nadie va a venir (...) porque el tipo que compre ahí para una quinta sabe que va a tener moscas, que va a tener olor a pollo, todo lo que es de la producción avícola; los campos tienen moscas, entonces el tipo no va a venir ahí. ¿Entonces ¿qué pasa? Eso se desvaloriza...”* (Entrevista, informante calificado, septiembre de 2009).

El territorio se transforma en una mercancía generadora de renta y por tanto los intereses de los involucrados se contraponen; en términos de Shmite (2009), esto sucede cuando en la apropiación del espacio se enfatiza lo funcional. Teniendo en cuenta la clasificación que adoptamos respecto de los actores involucrados en el territorio, podemos determinar que los conflictos emergentes en esta situación se producen entre aquellos que conforman el sistema empresarial, los cuales orientan sus prácticas siguiendo la lógica de aumentar la rentabilidad.

Por otra parte, encontramos ciertas problemáticas entre actores vinculados a distintos sistemas, como es el caso de los que se organizan en torno a la avicultura y los habitantes de barrios residenciales próximos a las granjas. Estos últimos hacen referencia a que los olores se han incrementado en los últimos años y que esto se debe principalmente a que la cama donde se cría el pollo parrillero se reutiliza generalmente de 3 a 5 a veces –antes, era una cama por crianza–. Con los tratamientos actuales, los contaminantes se degradan más rápidamente; no obstante, no ha evitado la proliferación de moscas y olores, lo que resta calidad de vida a quienes viven cerca de las granjas.

Las entidades que nuclean a los productores avícolas, si bien reconocen los problemas ambientales propios de la actividad y manifiestan su preocupación al respecto, también argumentan que Monte, junto con los partidos alejados, puede convertirse en un importante polo avícola. Consideran, en este sentido, como muy auspicioso que agentes extralocales y externos al sector se muestren interesados en la compra de tierras para la instalación de nuevas granjas. Sin embargo, aluden a dos cuestiones que frenan la demanda: la falta de oferta de explotaciones de pocas hectáreas y la ubicación conflictiva de las disponibles. Esto último es común a otros distritos del Área Metropolitana

de Bs. As. En un estudio de caso sobre el partido de Exaltación de la Cruz, Craviotti (2007) indica que determinadas actividades como la avicultura y la cunicultura fueron consideradas localmente como “incompatibles” con las nuevas urbanizaciones y que se establecieron plazos para la relocalización de los establecimientos.

Otros actores plantean los inconvenientes que genera la avicultura por el mal uso de los caminos rurales al no respetarse la ordenanza municipal correspondiente¹⁴, que establece la prohibición de circular por los mismos con camiones y tractores durante las 48 horas siguientes a la finalización de una lluvia copiosa, salvo para las actividades consideradas perecederas, expresamente la tampera: *“Los otros días tuvimos un lío bárbaro porque ellos sacaron, cuando estaba lloviendo, sacaron doce viajes de unos criaderos; rompieron todo un camino que estaba todo arreglado y los vecinos se vinieron a quejar y querían prender fuego al criadero”* (Entrevista, informante calificado, septiembre de 2009). Los perjudicados manifiestan que los granjeros avícolas pueden esperar el tiempo que establece la legislación, opinión que no es compartida por alguno de los productores, debido a que retener las aves en la granja más allá del tiempo necesario le implica un aumento en el costo de producción en función de los riesgos de mortandad y de la cantidad de alimento, energía y cuidados que demanda cada crianza de pollo parrillero.

Otro aspecto que está presente en la mayoría de los testimonios es la existencia de conflictos ligados a la radicación de mano de obra migrante, principalmente de Misiones, Corrientes y Entre Ríos, que es contratada en forma temporaria para trabajar en el sector aviar. Según los informantes clave, es una población que trabaja en la agroindustria durante un período breve, entre tres y seis meses, y luego sale del circuito formal de trabajo pero no regresa al lugar de origen sino que se radica en los barrios más carecientes de la aglomeración principal y permanece haciendo changas.

Los conflictos que presentamos en este apartado, entre los sistemas de actores identificados a partir de nuestro trabajo de campo, expresan las diferentes formas de apropiación del territorio. Detrás de cada accionar hay intereses contrapuestos que exigen respuestas y algunos recaen a modo de presiones ante otro de los actores involucrados. Nos referimos al municipio, como representante del sistema político administrativo.

Se trata, entonces, de situaciones complejas en varios sentidos. En primer lugar, están en juego los intereses económicos de cada una de las partes involucradas; y en segundo, la solución de un problema ambiental que deteriora la calidad de vida de los actuales y de los potenciales nuevos residentes. El municipio como agente mediador parecería estar presionado por

el peso que tiene la avicultura en la economía local, peso que se explica por su importancia como principal fuente de trabajo, por el movimiento bancario y comercial que genera o por ser el usuario más importante de la cooperativa eléctrica debido a la cantidad de energía que compra en forma directa. En este marco, resulta interesante el testimonio de uno de los entrevistados cuando nos comenta:

“Porque hay una ecología real y otra teórica. A veces la ecología la podés cumplir y a veces, cuando hay una hipótesis de máxima de diez, te tenés que conformar a veces con una de cinco, porque si lograr esos diez puntos significa generar mucha pérdida de empleo, cierre de industrias, al final eso es peor. Esa es la durísima realidad (...). Yo puedo tener muy buenas intenciones, hacer un plan de manejo ecológico con pautas del primer mundo, pero al final tenés que recurrir a las pautas del tercero. Y eso te obliga a tener una cierta flexibilidad y priorizar las cosas que son menos complicadas ambientalmente. Algunas no pueden esperar, pero otras sí. Pero hay casos puntuales que son graves y requieren tomar medidas en forma inmediata” (Entrevista, informante calificado, septiembre de 2009).

En el mismo sentido, y ante el reclamo por los inconvenientes que trajo aparejada la avicultura por el mal uso de los caminos rurales al no respetar la ordenanza municipal, aparece nuevamente en escena la figura del municipio. Este reconoce la problemática y, dentro de una lógica política que busca mantener el equilibrio entre las partes implicadas, propone una concertación:

“...en estos días tenemos una reunión para charlar con los de la Sociedad Rural, que es donde están la mayoría de los integrados, que es donde está esa Comisión Avícola. Claro ¿yo qué hice? Yo le mandé hacer una multa a los que rompían la calle y te imaginás que se vinieron todos. Entonces dije: sentémonos y arreglémoslo, porque sale 4.000 pesos cada kilómetro de camino nuevo que vos rompiste”. (Entrevista, informante clave, septiembre de 2009).

Como mencionábamos anteriormente, cada una de estas tensiones exige respuestas por parte del sistema político administrativo como ente regulador, que en este caso asume un rol activo, y, manifestando la necesidad de equilibrar la presión que las actividades económicas y sociales ejercen sobre los recursos naturales y culturales, llama a todas las partes involucradas a trabajar en una nueva ordenanza de ordenamiento territorial, superadora de la que está vigente y que data de 1980¹⁵. De esta manera, se intenta promover lo que Harvey sostiene sobre la posibilidad de convocar, unir o llevar a los actores a un proyecto común ante la presencia de un conflicto.

Reflexiones finales

Como hemos explicado, el partido de Monte no permanece ajeno al devenir de los procesos de resignificación y reconstrucción del territorio rural. En este contexto, la interacción entre actores sociales locales y extra-locales en el marco de actividades agrarias y no-agrarias da lugar a relaciones de una complejidad creciente, donde los intereses, prioridades y lógicas productivas pueden generar situaciones de conflicto. En este sentido, nuestro trabajo propuso como marco referencial los conceptos de conflicto y territorio apropiado, y a partir de allí se identificó a los actores clave y se los indagó sobre sus perspectivas en términos de lo que consideran, sugieren o proponen como situaciones conflictivas

Rescatamos en particular el lugar que ocupa la avicultura: si bien instaura una problemática ambiental en general, en tanto que ocasiona un malestar en la población y dificulta la convivencia con los nuevos usos del suelo rural, como el turismo de estancia, es legitimada como dinamizadora de la economía local, dado que promueve no sólo puestos de trabajo directos e indirectos, sino también la actividad comercial y bancaria. Esto hace aún más complejo el análisis de los conflictos que emergen en relación con la actividad; resalta en la escena el papel de uno de los actores implicados que se presenta como mediador, el Municipio. Aunque existe una propuesta concreta por parte de las autoridades municipales de resolver las incompatibilidades de los distintos usos del suelo a partir de una nueva ordenanza de ordenamiento territorial, del mismo modo manifiestan su preocupación en el sentido de no generar obstáculos al desarrollo de la actividad. Según los fundamentos que han planteado los funcionarios que atienden el tema en particular, exigir el estricto cumplimiento de las normativas que regulan la avicultura podría traer aparejado otro tipo de problemáticas, no necesariamente relacionadas con el uso del suelo, pero sí desfavorables para la economía local. Interpretan que cualquier reforma que implique aumentar los costos de producción podría significar cierre de industrias y pérdida de empleo.

La dificultad que tiene el municipio de Monte –como actor del sistema político administrativo– de atender a los reclamos de los distintos sectores mencionados, se relaciona con la necesidad de no quitarle a la actividad avícola el carácter dinámico propio de la misma, tan favorable para la economía local.

Sin embargo, otra discusión quedaría por darse al intentar romper con este supuesto: que la intervención municipal como ente regulador –al proponer soluciones para compatibilizar los intereses puestos en juego por los distintos

actores, “protegiendo” el desarrollo de las actividades que favorecen a la economía local, como la avicultura— no implica necesariamente que oriente su gestión hacia políticas que garanticen el desarrollo de la actividad avícola bajo mejores condiciones en términos de incentivos para la producción (subsidios, por ejemplo) y el trabajo.

Bibliografía

- AROCENA, Juan (1995) *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Montevideo, Nueva Sociedad.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES TERRITORIALES Y AMBIENTALES BONAERENSES (2003) *Partido de Monte. Actividad agropecuaria*. Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- CRAVIOTTI, Clara (2007) “Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina”. En: *Economía sociedad y Territorio*. México D.F., pp. 445-472.
- DIARIO CLARÍN (2010) *Suplemento Countries*. Buenos Aires, 20 de febrero de 2010, pp.5.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2003) “Territorio, paisaje y apego socio-territorial”. Ponencia presentada en *Primer Foro de Regiones Culturales, Culturas Regionales*. Querétaro, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- GONZÁLEZ MARASCHIO, Fernanda (2008) “Las nuevas dinámicas rurales en partidos del noreste bonaerense. Análisis de los usos del territorio en áreas rurales cercanas al AMBA”. En *V Jornada de Investigación y debate, Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET.
- HARVEY, David (2001) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal.
- INDEC: *Censo Nacional Agropecuario 2002*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ministerio de Economía y Producción. Documento de internet disponible en <http://www.indec.mecon.ar>.
- INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ministerio de Economía y Producción. Documento de internet disponible en <http://www.indec.mecon.ar>.
- INDEC: *Estimaciones de la población del Partido de Monte 2008*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ministerio de Economía y Producción. Documento de internet disponible en <http://www.indec.mecon.ar>.

- Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (2008). *Encuesta de Mercado de Trabajo de los Municipios de la Provincia de Buenos Aires. Informe final*.
- Ordenanza Municipal N° 1013. Año 1980. Partido de Monte.
- Ordenanza Municipal 3398. Año 2007. Partido de Monte.
- ORTEGA VALCÁRCEL, José (2007) “La Geografía para el siglo XXI”. En ROMERO GONZÁLEZ, Juan (coordinador) *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona, Ariel, pp. 27-55.
- PALACIOS, Paula; TADEO, Nidia; FEDELE, Marcela y NIETO, Daniela (2009) “Dinamismo del espacio rural en territorios próximos al Área Metropolitana de Buenos Aires. El caso del partido de Monte”. En *XI Jornadas de Investigación*, CIG-Departamento de Geografía, FACHE, UNLP. Publicado en CD.
- RASIC S. A. Página Web Institucional www.crestaroja.com.ar/rasic/main.html
- ROMERO GONZÁLEZ, Juan y FARINÓS DASÍ, Joaquín (2003) “Los territorios rurales desvitalizados en el cambio de siglo”. En *Revital, Panel de Expertos. La Gobernación del Territorio*. La Rioja, Universidad de La Rioja, pp. 1-21.
- ROMERO GONZÁLEZ, Juan y FARINÓS DASÍ, Joaquín, (2007) “Los territorios rurales en el cambio de siglo”. En: ROMERO GONZÁLEZ, Juan (coordinador) *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona, Ariel, pp. 355-419.
- SANTOS, Milton (1996) *De la totalidad al lugar*, Barcelona, Oikos-Tau.
- SAAL, Gabriel; BARRIENTOS, Mario y FERRER, Guillermo (s.f.) *El Estudio del sistema social regional: los tipos sociales agrarios*. En www.vaca.agro.uncor.edu / Consultado el 12 de marzo de 2010.
- SAAL, Gabriel, BARRIENTOS, Mario y FERRER Guillermo (s.f.) *Construcción del territorio regional como contexto de las experiencias de extensión rural*. En www.agro.unc.edu.ar/ Consultado el 12 de marzo de 2010.
- Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) (2008) *Serie estadística*.
- SHMITE, Stella Maris (2009) “Territorio y redes sociales. Una lectura geográfica de los vínculos multiescalares”. En *2º Congreso de Geografía de las Universidades Nacionales, La geografía ante la diversidad socio - espacial contemporánea*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa.

SILI, Marcelo (2005) *La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires, Ediciones INTA.

Notas

¹ Sili define el proceso de agriculturización como el crecimiento absoluto y relativo de la agricultura en relación al PBI total agropecuario (Sili; 2005: 20).

² En la actualidad llega hasta la intersección de la Ruta Nacional N° 3 con la Ruta Provincial N° 41 –partido de Monte–.

³ En 1892 llega el ramal del Ex Ferrocarril del Sud que unía Cañuelas y Las Flores.

⁴ Aproximadamente el 77% de la población del partido está concentrada en la localidad cabecera, que cuenta con 13.384 habitantes (CNP 2001).

⁵ La disminución de la población urbana y el aumento de la población rural en 1970 pueden atribuirse a las falencias de relevamiento del CNP 1970.

⁶ En el partido hay 50 granjas; sólo dos explotaciones producen huevos y el resto se dedican a la producción de pollos parrilleros (pp.) (SENASA; 2008). El Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002 relevó 10 establecimientos con galpones de pp. No se dispone de datos censales anteriores, dado que el CNA de 1988 no procesó los datos del sector granjas.

⁷ La firma cuenta en Monte con una importante infraestructura de producción, incubación y elaboración de alimentos balanceados; mencionamos, por ejemplo, la *Cabaña El Rodeo* y el establecimiento *La Aurora*. La primera ocupa 800 ha, desarrolla la línea genética y cuenta con una planta de incubación de última generación que abastece al ciclo productivo de la compañía y al 60% de los procesadores avícolas del país. El segundo, de 1.000 ha, produce más de 75 millones de huevos, que dan origen a los pollitos bebé (bb) para engorde. Asimismo, dispone de 16 granjas de alta tecnología (Datos extraídos de <http://www.crestaroja.com.ar/rasic>).

⁸ Datos calculados sobre la población total estimada y la PEA del partido, sobre la base del INDEC y Encuesta de Mercado de Trabajo de los Municipios de la Provincia de Buenos Aires, año 2008.

⁹ El listado de las urbanizaciones cerradas registradas en el partido de Monte incluye un Club de Campo (“Chacras de San Pablo”) y dos Barrios Cerrados (“Benquerencia” y “Chacras de Abbott” (Etapa I)).

¹⁰ Clínicas de polo, clases de montar a caballo, avistaje de aves silvestres, caza de antílopes.

¹¹ Estancia San Mateo.

¹² El valor promedio de una chacra de hasta 50 ha oscila entre u\$s 10.000 y u\$s 14.000 la ha (Inmobiliaria Martínez, Monte, año 2010), mientras que el valor de los lotes en el emprendimiento Chacras de Abott oscila entre u\$s 35.000 y u\$s 66.000; la superficie de estos varía entre los 6.000m² y los 17.000 m². (Diario *Clarín*, suplemento *Countries*, febrero de 2010).

¹³ **El sistema político administrativo** incluye al conjunto de organismos que integran la administración local y su relación con el sistema nacional. En este sistema se encontrarían los municipios, los organismos locales que dependen de la administración central y las agencias locales de las empresas estatales nacionales. **El sistema de acción territorial** debe su nombre a que se desarrolla según una lógica territorial y se orienta a dar respuesta a necesidades básicas de las comunidades locales. (Si bien Arocena lo llama “Sistema de acción socio-territorial”, en este caso y en concordancia con los aspectos teóricos sobre territorios, consideramos pertinente denominar así a este grupo de actores sociales). **El sistema empresarial** incluye todos los actores vinculados al proceso productivo. En general se acuerda en que la lógica más difundida en este sistema es la del lucro –coincidente con la lógica del mercado–, que tiende a concentrar recursos y aumentar las ganancias. Pero se reconoce en este sistema una gran variedad de actores sociales con lógicas específicas que se alejan mucho de la racionalidad económica clásica (búsqueda de mayor rentabilidad). Clasificación basada en Arocena (1995).

¹⁴ Ordenanza Municipal N° 3398/07.

¹⁵ La Ordenanza Municipal vigente es la N° 1.013/80, con sus modificaciones.

Recepción: 14 de abril de 2010. Aceptación: 7 de septiembre de 2010.